proyectaba las líneas en una pantalla delante de la cual habia escribientes para copiarlos.

Estos despachos se encerraban en un canutito de pluma, que se ataba sólidamente á una de las plumas del volátil correo.

El mismo dia 14 hubo un combate en Sevres y Bolonia. Los prusianos habian notado que las avanzadas se relevaban todos los lúnes á la misma hora. Así, pues, á las cinco y media de la mañana, en el momento en que la guardia entrante llegaba á tomar posesion de los puestos, se presentó de repente un regimiento prusiano extendiéndose por la orilla izquierda del Sena y rompió el fuego sobre los franceses.

Sorprendidos por este súbito ataque, retrocedieron estos hasta sus trincheras y respondieron con un nutrido fuego de fusilería, así como la guardia entrante, parapetándose detrás de las cercas.

Este combate no duró mas que un cuarto de hora, pero fué bastante vivo, teniendo al fin los prusianos que replegarse con bastantes pérdidas. Las franceses tuvieron dos muertos y algunos heridos.

A la izquierda del parque de Saint-Cloud descubrieron los prusianos otra nueva batería en una posicion al abrigo de los fuertes. Los bastiones de Auteuil y el Monte Valeriano rompieron el fuego inmediatamente contra esta posicion y contra Saint-Cloud, que llegó á ser inhabitable, declarándose en esta poblacion nuevos incendios.

En el mismo dia 14, hubo una serie de combates, sorpresas y emboscadas con fuego de fusil y de cañon por el lado de Cachan, Hautes-Bruyeres, Villejuif y Moulin-Saquet. Los prusianos fueron los que atacaron por todos estos puntos con la esperanza de sorprender alguno de ellos. Pero la vigilancia de los franceses y el recibimiento que les hacian les dieron motivo á reflexionar.

En la mañana siguiente las tropas prusianas llegaron á la vista de los fuertes por la parte del sud, y desplegándose en batalla, se temió un ataque en regla. Bien pronto se vió que aquella cortina cubria la marcha de un cuerpo de ejército que parecia dirigirse á reforzar al general van der Tann derrotado en Orleans. Inútil es decir que los fuertes no dejaron de darles su adios disparando contra sus filas.

El dia 15 ejecutó un reconocimiento el comandante Poulizac, del primer regimiento de exploradores, que condujo con suma habilidad. El capitan Kergalec cargó á la cabeza de sus jinetes é hizo algunos prisioneros.

Para dar fin á este capítulo, vamos á referir un episodio de la guerra de sorpresas acaecido en la noche del 14 y la nombradía que adquirió el sargento Hoff en el ejército por sus arriesgados golpes de mano.

Entre once y doce de la noche salia hácia Vitry un grupo de 22 hombres, compuesto de tiradores francos, varios móviles y un subteniente de artillería con intencion de apoderarse de una casa aspillerada en donde se hallaba el primer puesto prusiano.

Despues de haber combinado su operacion, se dividen en dos grupos, y avanzando á la sordina á través de los plantíos, llegan á cercar la casa á corta distancia sin ser notados.

Estando cada uno en su puesto, el oficial de artillería, que era el caudillo, se arrojó sobre el centinela prusiano y de un pistoletazo le dejó muerto en el acto; abriendo la puerta se precipita en el cuerpo de guardia con diez hombres, mientras que los once restantes escalaban la casa por detrás.

Sorprendidos por esta irrupcion, los 17 soldados que formaban el puesto, tratan de defenderse sin embargo, y saltando sobre sus armas quieren apuntar, pero los franceses levantan los fusiles prusianos y sus balas van á parar al techo; y descargando sus armas á boca de jarro, quedaron tendidos quince hombres. Los dos restantes fueron hechos prisioneros.

—Ahora, muchachos, dijo el jefe, ya que hemos trabajado bien y pronto, retirémonos en seguida en buen órden y sin ruido, pues cerca de aquí hay una guardia de 300 hombres, y el escándalo que hemos metido les habrá advertido.

En efecto, la pequeña tropa volvió sana y salva con sus prisioneros y las armas de todo el puesto.

Vamos á hablar del sargento Hoff, héroe oscuro, es cierto, pero cuyo nombre debe hallar un lugar en la historia del sitio de Paris y será tradicional como el de los famosos guerrilleros españoles en la guerra de la Independencia.

En la época en que escribíamos esta crónica, era sargento del 107° regimiento infantería de línea.

Nació en Saverne (Alsacia); y su padre, que era guardia nacional, fué fusilado por los prusianos por haber defendido sus hogares. Su hermano, al ver invadida la Francia, se alistó en los tiradores franços y fué muerto en un combate.

Quedó su madre, sola, triste y arruinada; Hoff, que era ya soldado, dominado por una profunda tristeza que se apoderó de él por algun tiempo, parecia como anonadado con el desastre que le agobiaba; pero despues poco á poco una rabia sorda, concentrada, una resolucion fria y profunda sucedió al pesar.

Nuestro sargento llegó á encontrarse bajo el imperio de una idea fija : hacer el sacrificio de su vida, pero exterminar el mayor número posible de enemigos. Este es el pacto que hizo consigo nuismo; este fué un voto sagrado que le cumplió como se habia propuesto.

Durante todo el sitio hasta los primeros dias de diciembre habia muerto por su mano un considerable número de prusianos y habia traido los despojos de la mayor parte. Algunas veces los relatos oficiales de la division daban cuenta de las silenciosas hazañas de este sargento intrépido.

Referiremos algunos de sus hechos mas notables que prueban la osadía y paciencia que desplegaba á la vez con tal de conseguir su objeto.

Un dia, oculto entre las espadañas y con medio cuerpo dentro del agua, pasó cinco horas seguidas sin moverse, hasta que hallando la ocasion, se arrojó sobre un centinela y le hizo prisionero.

El 8 de noviembre, acompañado de un guardia móvil, se aproximó á veinte pasos de otro centinela, le mató, y mató igualmente á otro soldado prusiano que acudia en socorro de su compañero. Este hecho fué puesto á la órden del dia por el general jefe de Estado mayor general Schmitz, manifestando á la vez que el sargento Hoff habia ya muerto de este modo cerca de 30 enemigos.

El dia 19 efectuó una expedicion nocturna, en la que acompañado de una docena de compañeros atrevidos, sorprendió un puesto prusiano que tuvo tiempo sin embargo para

armarse y responder al ataque; pero Hoff habia emboscado tan bien sus voluntarios, que ocho enemigos mordieron el polvo, retirándose despues sin mas pérdida que un soldado herido.

El 22 del mismo, por un golpe de mano hábilmente dirigido y ejecutado, hizo caer en poder de las tropas francesas el pueblo de Neuilly-sur-Marne. Por la noche se dirigió Hoff hácia este pueblo con ocho de sus camaradas, apoyados por 100 hombres al mando de un teniente, quedándose estos á la entrada del pueblo en el que el sargento penetró con los suyos, señalándoles las posiciones que debian ocupar. La niebla era bastante densa y se dirigió al sitio en que segun él debia encontrarse el primer centinela enemigo. Deslizándose al lado de las paredes llegó hasta este y le atacó á la bayoneta. El soldado huyó dando un silbido que repitieron los demas centinelas y se replegaron. Los ocho compañeros de Hoff avanzaron, así como la compañía que venia detrás, y puso un centinela en observacion á la entrada del pueblo, que fué explorado por todas partes sin encontrar un solo prusiano. El soldado que habia dejado de faccion era alsaciano y comprendia perfectamente el aleman, por lo que pudo oir al jefe del puesto prusiano decir á sus hombres: « Bien, mañana vendremos en mayor número. » Excusado es decir que no volvieron, pues se puso al pueblo inmediatamente en estado de defensa.

Ya era una isleta del Sena de la que se apoderaba con algunos hombres y hacia prisionera la guardia prusiana despues de pasar dias enteros en observacion, ó ya era un centinela que se llevaba sin que tuviera tiempo de proferir un grito.

« Hoff es un mancebo de carácter afable y benigno, dice una persona que fué á verle, y al pronto es frio, tímido y respetuoso; es un soldado disciplinado y obediente; de naturaleza franca y leal como se encuentran muchas en Alsacia; habla el francés con dificultad, y á menudo cambia en su conversacion esta lengua por el aleman que le es mas familiar. Cuando habla de su padre se conmueve profundamente. Por lo que hace á su hermano, no le causa la misma impresion por haber muerto peleando frente á frente; pero en cuanto á su padre, fusilado por los prusianos por haber defendido su patria y hogar... entonces maldice la Prusia, y

este hombre dulce y bueno, se hace terrible, sus facciones se contraen y sus ojos despiden llamas ó derraman lágrimas otras veces.

» Así, irá hasta que muera, solo, de dia ó de noche, como un cazador furtivo, como un mohicano, siguiéndoles paso á paso como el lobo y con la astucia de la zorra; los cazará en los bosques como á las fieras, y si sucumbe, estará vengado. Nada quiere, nada espera; cuando concluya la guerra, si no ha muerto por su pais, irá á labrar la tierra donde ellos no estén. Todo lo que quiere es matar, matar el mayor número posible. Esto es horrible, pero esta es la guerra desencadenada.

» —¿Por qué dejar el servicio? le dijimos; estaremos en guerra largo tiempo aun; sois bravo, jóven y disciplinado, y podeis ser oficial.

» — No; yo no tengo la instruccion necesaria; todo lo que sé lo he aprendido en el regimiento y no puedo ir mas allá. Lo único que pido es mi libertad, mi fusil y que se me deje ir solo donde yo quiera. Tengo una idea sin embargo; el ministro de la Guerra (Lefló) que me ha visto, se proponia enviarme con una mision á Metz, y me ha prometido ocuparse de mi peticion. Mi deseo es formar una compañía de tiradores francos; iríamos á cazarlos; yo no entraria jamás en las habitaciones, viviria fuera, aquí ó allí, y á veces me mezclaria con ellos; conozco sus rincones. Tengo sesenta hombres que no desean otra cosa; todos son guardabosques, buenos muchachos y bien disciplinados. Eso ante todo, pues sin disciplina nada se hace.

» Haria mis reconocimientos yo solo, siempre solo, y ellos quedarian á la retaguardia y al abrigo; cuando estuviera seguro de un buen golpe, una noche, la mas negra, conociendo hasta las motas de tierra, los pliegues del terreno, caeria sobre ellos sin tambores ni trompetas. Esta es la guerra que se les debe hacer, la guerra de emboscada.

» Emplean tales astucias que no lo creeríais jamás. ¿Sabeis lo que descubrí ayer? Tiraron sobre mí cuando estaba á cien pasos de una casita blanca. La bala pasó, pero no oí la detonacion. Tienen cierta pólvora... ¿Cómo llamais eso?..

» — *Fulmi-coton.*

» — Sí, eso es. Tambien han inventado hacer centinela

metidos en hoyos, enterrados hasta la cabeza, con el fin de observar bien nuestros movimientos y para resguardarse de nuestras balas.

» ¿Veis esa islita ahí enfrente? un dia tomé doce hombres, y haciéndolos pasar en un barco tomé la isla. Cuando me dieron órden de retirarme, refunfuñé un poco, pero preciso era obedecer; decian que estábamos muy lejos de las avanzadas. En este instante tengo un proyecto; este brazo del rio es nuestro; aquí no vendrán, pero están aun en la isla á seiscientos metros de nosotros y tienen barcos amarrados en el otro lado. Una noche pasé á nado los dos brazos; queria hacer marchar los barcos suavemente por la corriente y recogerlos mas abajo, y los hubiera pasado á nuestro lado ó los hubiera quemado; pero desconfian, y habian puesto cadenas de hierro.

» — Entre todas vuestras expediciones, le dije, habrá habido alguna en que hayais corrido gran riesgo; deben presentarse algunas veces circunstancias...

» — ¡Oh! sí repuso; algunas veces es bastante grave para mí; pero yo no voy nunca á la aventura; de antemano hago mis reconocimientos; jamás he tirado á mas de 200 metros, todo lo mas á 300; tiro á golpe seguro, pues si no acertase... Otras veces espero la ocasion largo tiempo, pero al cabo llega. Lo que hasta ahora he hecho mas importante fué al principio.

» Contaba con doce hombres seguros y determinados; hice una trinchera y los escondí hasta la cabeza, con el fusil preparado. Yo marché adelante, solo, el oido pegado al suelo escuchando... De repente, en medio de la noche, á 200 metros de nosotros desemboca un destacamento de caballería; eran bávaros y en número de 150 por lo menos; vuelvo arrastrándome por la tierra, doy la señal y tiramos al monton en una sola descarga.

» Ellos no podian saber si éramos diez ó éramos ciento; desbándase el escuadron cayendo algunos hombres; entonces mando á mis tiradores que se vayan y quedo solo en la trinchera. Media hora despues vuelven, pero separados esta vez uno á uno para levantar los cadáveres. Entonces tiré aun tres veces, y volví á las avanzadas rasando la tierra y esquivando el cuerpo. Si se me da mi compañía ya los haré yo

daño; no merecen otra cosa. ¡Esos canallas! ¡Haber fusilado á mi padre! ¡un pobre viejo!..

» — ¿Y en dónde acampais habitualmente?

» — Por todas partes; me dejan ir, pues tengo mi permiso; ya hace cuarenta y ocho horas que no he vuelto. Anteanoche hice alguna cosilla, pero esta noche he visto cinco ó seis jinetes que pasaban lejos y no he tirado; es inútil, se gasta la pólvora y ademas se les aleja por tres ó cuatro dias.

» — ¿Y qué es lo que habeis hecho?

» Yo sabia dónde estaba el centinela; tomé mi sable y mi fusil y pasé el rio á nado: llego despues de anochecido sin hacer ruido y á gatas; de pronto me lanzo á él y le tiendo de dos sablazos, todo con el mayor silencio. Habia llevado el fusil, porque muchas veces se esconden y antes que yo me echara al agua habrian podido tirar. Si quereis venir conmigo un dia, me dijo ingenuamente, yo conozco bien todos estos sitios; yo tambien tengo mis escondrijos, y buenos; no hace calor, á veces, pero yo cuando cazo no tengo frio. ¿Veis la via del camino de hierro á diez metros del poste del telégrafo? allí hay un hoyo, allí donde la tierra es un poco mas amarilla; pues bien, allí hay un agujero en donde hay dos prusianos, y le han abierto despues de mi última excursion. »

» El general Lefló ha querido por sí mismo cumplimentar á este bravo soldado. La division Exea se envanece por contarle en sus filas. Ha sido condecorado con la cruz de la Legion de Honor, que el general en jefe le remitió en persona, y fué citado en la órden del dia del gobernador militar, general Trochu, el 19 de noviembre, en la lista de premios y recompensas.

» En este corazon hay algo de superior; como una llama que le vivifica, y es difícil de olvidar esta fisonomía de un humilde soldado que habla de su padre, un anciano de cabellos blancos, fusilado por el enemigo por haber tomado las armas en nombre de esta inmortal abstraccion que se llama la patria! »

CAPITULO VIII

Lo que es la guerra. — Combates de avanzadas. — Ataques nocturnos. — Los faros eléctricos. — La prensa de M. de Bismark. — La Guardia nacional movilizada. — Prision de M. Reynal. — Reconocimiento de los tiradores francos por M. de Bismark como cuerpos regulares. — Los globos. — Las bombas de fuerza centrífuga.

Al concluir el capítulo anterior, pasado el primer momento de admiracion que causan las proezas, vengan de donde vinieren, no se puede menos de exclamar: ¡Esto es la guerra! ¡Degollarse unos á otros sin piedad y sin haberse conocido nunca! ¡Los corazones mas benignos se convierten en corazones de hiena, matando calculadamente y á sangre fria, solo porque á dos ó tres magnates de la tierra así les plugo! ¡Y las poblaciones arruinadas, los campos devastados, el incendio, la muerte y el espanto por do quiera!

Este es el cuadro de la Francia.

Veamos el de la Alemania vencedora en esta misma época.

Un viajero que recorrió este pais á mediados de noviembre decia:

«.... Acabo de recorrer toda la Alemania y llego á Paris que habia dejado antes del desastre de Sedan.

Paris ha cambiado mucho por cierto, pero ha ganado en el cambio.

¡Qué diferencia del Paris de ahora con el de M. Haussmann, el Paris escéptico y afeminado que hemos conocido! ¡Qué poco se parece su Guardia nacional á la que existia cuando el imperio, cuidadosamente escogida en todos los rangos de la sociedad!

Nuestras calles apenas estaban alumbradas por la noche,